

EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Julio 1.º de 1888

Núm. 116

ADMINISTRACION -- FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes.....	\$ 0.20
Numero suelto.....	" 0.10
En el extranjero, por un mes.....	" 0.30

EL TIPOGRAFO

Nada hay imposible

Nuestros vaticinios se han cumplido. Desde mucho tiempo atrás dijimos que tarde ó temprano nuestro ideal se realizaría, y que muchos tambien de los tipógrafos retraidos para la cosa social llegarían á comprender lo beneficioso que era para todos la union y la consolidacion de la Caja de Residencia.

Hay vemos con regocijo realizadas nuestras esperanzas; la caja del socorro se ha eliminado de la Sociedad Tipográfica Montevideana, y por lo tanto ésta es pura y exclusivamente sociedad de resistencia y adelanto del arte.

Los beneficios que recibirá el gremio en general con este paso dado en contra del socorro y á favor de la seccion adelanto del arte, serán doble y triple. Mientras que con aquél se atendía al enfermo cuando caía enfermo suministrándole, cuando se podía, todo lo necesario para la curacion de sus dolencias, con esto otro se conseguirá que se establezcan tarifas para la reglamentacion de honorario y de sueldos á la par que se cumplan las bases de aprendices, para que nuestros sucesores sean tipógrafos instruidos y decentes, y no ignorantes y poco escrupulosos, como acontece hoy dia con algunos de nuestros colegas.

Si con el socorro al socio cuando estaba enfermo en cama se hacia cosa loable, con la reglamentacion del trabajo se hará cosa doblemente más loable; porque si con aquél se le atendía cuando estaba postrado por el dolor y las miserias que con frecuencia asedian al cuerpo humano, con esto se hará la vida más holgada y feliz, no solo del socio, sino de toda su familia; y cuando, por desgracia, llegare á enfermarse, podrá atenderse por sí mismo, si ha sido modesto y económico.

Otro de los beneficios que reportará la Sociedad en el futuro á sus miembros, una vez que tenga fondos suficientes para ello, será el atenderlo con un pequeño pecunio cuando llegare á quedar sin trabajo por falta de él, hasta tanto no se ocupe, para atender á los principales necesidades.

Bajo todos los puntos de vista por donde se mire, al socio le convendrá más pertenecer á esta corporacion en adelante que lo que le ha convenido anteriormente; tal vez algunos no lo crean, pero ya llegará el dia en que se convencerán de la veracidad de nuestras afirmaciones, llenas de esperanzas para el porvenir.

La afluencia de entrada de socios de algunos dias á esta parte, nos hace creer que esas esperanzas no defraudarán, por lo contrario, más pronto se obtendrán fondos suficientes para llevar á cabo, para feliz éxito, todo lo que se proponen los asociados de esta corporacion de tipógrafos.

Los individuos de las clases obreras no pueden vivir aislados, tienen que unirse; tienen que

asociarse, para ser fuertes y contrarrestar las eventualidades adversas; tienen que asociarse, para hacer frente á los desmanes de los capitalistas cuando quieran tenerles por instrumentos dóciles y fuentes de explotacion sin remunerarles sus trabajos; tienen que asociarse, para sobrellevar y retener al enemigo del pobre: la miseria y el hambre,

Juan Verdad.

Don Isidoro De-Maria

Dichosos, mil veces, seríamos, si siempre pudiéramos consagrar palabras de alabanza á los tipógrafos que, por sus propios esfuerzos, se levantan más alto del nivel comun de todos los hombres, y conquistan en vida el aprecio, el respeto y la admiracion; pero desgraciadamente, son muy pocos los que se dedican al cultivo de la inteligencia, y éste es el motivo porque rara vez podremos honrar las columnas de nuestra hoja con nombres como el que este artículo lleva á su frente.

El noble anciano que hasta hoy día investiga los misterios de la historia, impenetrables para la mayoría, va por fin á recibir del Gobierno de su patria el testimonio de gratitud que, aunque tarde, ha llegado al fin, siquiera para endulzar los últimos años de una vida laboriosa y honrada, dedicando casi toda una existencia á llevar al conocimiento de la niñez todo aquello que con su patria se relaciona, y dando á conocer á todos sus conciudadanos los hechos más notables de nuestros grandes hombres, juzgados algunos de ellos con una severidad criminal por sus enemigos, y gracias á los apuntes históricos de este distinguido historiógrafo, han podido brillar todos ellos, alumbrados por la antorcha refulgente de la gloria, y cayendo vencidos sus gratuitos calumniadores.

Esta patria, que fué la cuna del inmortal Artigas, le debe á don Isidoro De-Maria el haber justificado á ese gran ciudadano ante la opinion pública, presentando pruebas irrefutables ante la vista de sus azorados detractores; que, como Cain, querian confundirlo por envidia de su virtud.

Retirado de la vida política en que hoy se agitan todos sus conciudadanos, vive feliz en el apacible silencio del hogar doméstico, santuario inviolable que ha visto más de una vez al anciano amanecerse, siempre contento, arrancando de su frente pensadora las ideas que, traducidas en palabras, llenan los folletos que con ansiedad leemos todos, pues su nombre al frente de ellos es palabra autorizada para creer que todo él es la expresion sincera de la verdad.

Su honrosa pobreza la ha soportado con valentía admirable, y jamás llegó á los Gobiernos, buenos ó malos, á mendigarles el favor de su proteccion; fué su inagotable inteligencia y saber la fuente fecunda á que acudió en los trances más apurados de su vida; ni una humillacion, ni una bajeza podrá jamás anublar la brillantez de su frente; siempre pobre, sí, pero siempre honrado.

Jamás sedujo su vanidad el brillo del oro ni la ostentacion de mal adquirida opulencia que otros lucían; sus hijos, sus diarios, sus libros, su pluma, papel y tinta, fueron para él los tesoros más grandes que Dios pudo haberle concedido en

su vejez; ni un reproche, ni una queja salió de sus labios para los ingratos conciudadanos que en las alturas del poder se columpiaban dejando en un rincon, para él siempre bello, el hogar. á los que tantos beneficios prestaran á la educacion de pueblo, de ese pueblo tan ingrato como sus mismos gobernantes.

Él, en su humilde sillón, junto al escritorio, confidente de todas sus grandes obras, con su cigarro de hoja, compañero inseparable, lanzando al aire blanca espiral de humo, su mano rugosa corriendo suavemente por el papel en el cual deja estampada la pluma las grandes inspiraciones que le han conquistado la gloria y la inmortalidad dejando á su alma vagar por lo infinito; allí, sólo, con sus recuerdos del pasado, se nos parece al alquimista que busca en sus retortas y redomas la composicion del filtro que ha de dar al hombre la vida eterna, al filósofo que busca los medios de sorprender los secretos de la naturaleza, al sábio que predice con anticipacion lo que ha de suceder.

Don Isidoro De-Maria, ciñe en su frente las dos coronas que más puede ambicionar el hombre honrado; la corona del laurel inmarcesible de la austera virtud y la corona de la gloria inmortal; su frente, rodeada de honrosas canas, es el augusto trono en que descansan esas dos joyas que tanto cuestan en el mundo para poder ganar cuando en él se vive sólo sin la proteccion de nadie.

En el corazon de cada ciudadano tiene su nombre un santuario donde eterno se venerará su recuerdo, y él será el monumento eterno, que no corroe jamás el tiempo, que levantarán las generaciones al gran hombre hijo de sus propias obras.

Nosotros, los humildes obreros del arte de Gutenberg, arte inmortal y grandioso que él cultivó con tanto entusiasmo, legándonoslo como herencia á sus hijos y nietos, nos enorgullecemos de contar en nuestro gremio con un compañero de tantos méritos, que, desde el año 1829 hasta la fecha, ha sido para él el arte á que siempre ha rendido culto.

¡Feliz, mil veces feliz, el hombre que, como don Isidoro De-Maria, pueda exclamar: fui obrero, no me desdeñé de manchar mis manos en la negra tinta de la imprenta, pero fui obrero de conciencia que supe más tarde elevarme por mis propios méritos, sin despreciar jamás el trabajo, por rudo que él fuere, porque es el trabajo honrado el que dignifica y engrandece al hombre que en él persevera!

¡Salud, noble anciano, monumento vivo de la virtud republicana; los tipógrafos uruguayos que tienen el altísimo honor de contaros en su seno, piden para vos los mirtos de la gloria!

Yorik.

Una cuestion importante

Una de las cuestiones más trascendentales que tiene el gremio que resolver y ayudar á llevarla á la práctica, es sin duda alguna, la cuestion del horario fijo.

Hasta hoy en día poco ó ningun caso se ha hecho á esto, sin considerar que de la marcacion del horario estriba nuestro porvenir.

Es necesario que pongamos de nuestra parte todo lo que á nuestro alcance esté para buscar por todos los medios la llave maestra que abra á la luz de la verdad y de la conveniencia mútua, los entendimientos obtusos y que no quieren comprender lo que redundará en su propio bien.

Si extendemos nuestra mirada á los países europeos encontraremos á Italia, España, Francia, Alemania, Inglaterra y Suiza, donde todos los obreros se asocian á fin de formular un bien meditado y concienzudo reglamento, fijándose en él el horario, y que despues de sancionado por la comunidad, es sometido á la aprobacion de los propietarios.

La gran república americana, Norte-América, ha llevado más allá el ideal de la fijacion del horario, el cual redundará en beneficio tanto de los obreros como de los propietarios.

Hé aquí el régimen que siguen:

El propietario se obliga á dar trabajo al oficial litógrafo, durante el tiempo que cree que le durará la obra, comprometiéndose á hacerle trabajar 7 horas diarias; y éste á su vez, en caso de necesidad, se compromete á trabajar una hora más por día.

Ahora bien: estas 7 horas el establecimiento tiene que abonárselas, aunque al obrero le falte letra y tenga que esperar á que saquen la forma de la máquina. Cinco minutos que pierda el obrero por causas que sea origen el establecimiento éste se los abona.

No por eso deja de haber en Norte-América oficiales que trabajen por mes. Lo único que se ha previsto con esta medida del horario fijo, es que tanto los que están por mes como los que trabajan al destajo, tengan las mismas horas de trabajo, pues de lo contrario redundaría que el patron, haría trabajar á 10 ó 20 obreros 14 ó 15 horas diarias, quitando de ese modo el trabajo á otros, que por la escasez de éste, estarían parados.

¿De qué valdría entonces que se hicieran esfuerzos para implantar el horario, si los que trabajasen por su cuenta no se negarian á trabajar más horas que las marcadas?

El horario que se fije debe regir igual tanto para unos como para otros, y de esa manera, no se vería el espectáculo como hoy se vé que en unas imprentas se trabaja 7 horas, en otras 8, en otras 9, en otras 10 y en otras 11 y 12.

Es necesario que el obrero tipógrafo piense seriamente en esta cuestion, y no preocuparse tanto de los sueldos, por ser esta una cuestion secundaria, que tiene que venir por su propio peso.

Celébrese en buena hora el *meeting* anunciado, pero que en él solo se pida la fijacion del horario, sin mentar para nada los sueldos.

Las cosas se deben empezar á hacer con orden; primero debemos tratar de lo que más nos interesa, luego vendrá la cuestion sueldos, que á decir verdad, y segun nuestra opinion, la consideramos en segundo término, por cuanto una vez fijo el horario el propietario tendrá que abonar los mismos sueldos con tal de tener fijo un personal bueno y cumplidor.

Volveremos sobre este asunto.

X,

Reaccion

Desde que se han hecho cargo los progresistas miembros que componen la Comision Directiva de nuestra Sociedad, se siente entre el gremio una reaccion saludable, que será sin duda precursora de una era de progreso y bienestar para la clase obrera.

¡Bien haya la aurora divina que despejó el horizonte de la indiferencia preñado de oscuros y negros nubarrones!

¡Dichosos nuestros obstinados compañeros que comprendiendo su verdadero deber, se han despoja-

do de una vez por todas de sus añejas preocupaciones y han entrado á formar parte en nuestra madre asociacion, llenos de fé y esperanza!

¡Gloria imperecedera tendrán los miembros que componen la Comision Directiva, si al concluir su periodo administrativo se ve lograda la noble y santa aspiracion de ver unidos en fraternal abrazo á toda la familia tipográfica!

Decimos esto, porque vemos á los miembros que componen la Comision Directiva deseosos de llevar á la práctica ideas que redundarán en bien de toda la comunidad.

No podemos dudar por un momento del éxito de la jornada teniendo al frente de ese núcleo de progresistas compañeros, al intrépido adalid de los derechos del obrero, don Juan Bonifaz y Gomez.

Quizás molestemos la modestia de este digno compañero, pero cuando se trata de hacer justicia, debemos prescindir de todo miramiento.

Creemos que no habrá ningun tipógrafo en la República Oriental del Uruguay y aun en nuestra vecina república, que no conozca sus actos y sus trabajos llevados á cabo en bien del gremio á que pertenece.

Puede decirse sin temor de pecar de exagerados, que hace seis años que trabaja continuamente por el progreso moral y material de la "Sociedad Tipográfica Montevideana."

A él especialmente se le deben las mejoras sufridas en nuestro Reglamento; mejoras que encarnan las ideas que la mayoría del gremio sustenta, la cual es el adelanto del arte.

Los demás miembros que han de ayudarlo á dar cima á los demás proyectos que están por resolverse, no dudamos, dado los buenos deseos que los animan que han de poner por su parte todo el empeño posible á fin de coronar la gran obra emprendida.

No deben echar en olvido estos compañeros que todo el gremio montevideano tiene puestos en ellos todas sus esperanzas, todas sus aspiraciones y todo su porvenir.

A ellos les toca no dejar defraudados tan bellos y justos deseos trabajando con constancia, para que un día no lejano flamee á los cuatro vientos cardinales, la blanca bandera, símbolo sacrosanto, que anunciará al mundo que el obrero tipográfico uruguayo ocupa el lugar que le corresponde en la escala social.

Los obreros que aun permanecen rehacios á todos estos movimientos que demuestran clara y palpablemente que las ideas de progreso van tomando cuerpo en la clase proletaria, deben sacudir la modorra que durante tantos años les ha hecho dormir el sueño criminal de la indiferencia, y siquiera aun que mas no sea que por cumplir con el deber de compañero, entrar, hoy que se siente una saludable reaccion, á formar parte de nuestra asociacion.

Bueno sería que no tuviéramos mañana ni nunca que volver nuevamente á exhortar y á recordar á ninguno de los que seguimos el noble arte de la imprenta, que en esta perla del Plata existe una Sociedad Tipográfica, que es la única y verdadera defensora de nuestros intereses, la cual necesita de la cooperacion de todos.

¡Feliz será el día en que todos comprendamos que no solo de pan vive el hombre, y que para reclamar derechos se necesita tener deberes.

Gil Blas.

La petrificacion de la prensa

(ARTICULO HUMORÍSTICO)

Cansados estamos de predicar en desierto, como vulgarmente se dice, sin que una voz, aunque fuera ella de la especie de las trasnochadas, se alzase para gritar: "¡Abajo la inícuca competencia! ¡El Estado no puede ser desleal competidor del industrial establecido!"

La prensa culta, libre é independiente de esta capital, oyó nuestro justo y continuo clamor, como quien oye llover, sin considerar que, nosotros al tomar la iniciativa de esa propaganda, lo hacíamos por que velamos y vemos comprometidos los intereses de ellos mismos.

Si á hacer caso fuéramos de los adagios y proverbios que corren por estos mundos de Dios, creeríamos que la prensa independiente y defensora de los intereses del pueblo, no ha querido hacer caso de nuestras prédicas por que somos obreros. — lo cual para algunos *demócratas*, es un delito, — ó sin duda por aquello de que: "Es tuyo; pues ya no sirve."

Al principio creíamos que nuestra voz por ser débil, no hubiese sido oída; volvimos á esforzarnos aun á costa de una *bronquitis* nuestro órgano vocal, y nada; siempre el mismo silencio.

Por un instante nos imaginamos transportados á esa gran sábana de arena, que los geógrafos han llamado el gran Desierto de Sarah, y que los poetas le titulan las ardientes y tostadas arenas del Africa, y que allí estábamos gritando contra un Ministro de Justicia — que ya pasó á la categoría de los *EX*, — por una disposicion en que se autoriza á la mal llamada Escuela de Artes y Oficios, que es costeadada y sostenida por el pueblo á hacer inícuca y desastroza competencia al industrial aquí establecido, y que por añadidura, y para remate y coronamiento de males, está agobiado por enormes contribuciones.

Otras veces, al ver silencio sepulcral que reinaba en esta prensa que no desperdicia ocasion de echar á vuelo las campanas de la más refinada hipocresía para decir al pueblo creyente é incauto que ellos son sus más *genuinos defensores*, se me vino á las mentes que quizás por un milagro como aquel que nos relata la historia sagrada, la prensa de Montevideo se había convertido en estatua como la curiosa mujer de Lot.

En otra ocasion nos figuramos que habíamos recibido las siguientes misivas de escusa que publicamos á continuación:

"No me he ocupado de ese asunto que importa una mejora para el industrial aquí establecido, por el maldito pleito que he perdido, por el cual me obligan á pagar cerca de 1,000 pesos; estoy ofuscado y buscando el medio para desquitarme".

El Bien.

"El nosso journal, no ha fiçao la sua atençaõ hasta agora, porque con á questao de la aboliciõ de [la esclavitud], non podemos tratar de la cousa que é verdade que importa uma melhora é uma justicia que debe fazerse á industria nacional".

O Brasil.

"Comprendemos demasiado que la cuestion que ustedes tratan es de suma importancia y que debe cesar la inícuca competencia que hoy se hace por orden del Gobierno al industrial establecido, pero como ahora nos estamos ocupando de que el Gobierno quite las subvenciones á los varios gobernistas, para tener nosotros más succion, no podemos por el momento desviarnos del camino emprendido."

El Censor.

"Nosotros hemos sido los primeros en leer sus artículos escritos en defensa del industrial, pero que quieren ustedes, estamos muy preocupados en desmentir las *guayabas* que larga un primer diario de la tarde".

La Crónica.

"J'aurais voulu m'occuper de cette question, mais j'ai été très occupé en traduisant la revue que publie *El Siglo* toutes les quinze semaines, pour servir à nos lecteurs comme *gigot de mouton au feu*".

Le Courrier Français.

"Sulla questione dell'Abissinia e col progetto della ferrovia di Massaua-Saati, non potemmo discutere sopra la questione vostra,

La Colonia Italiana.

"Los justos clamores que ustedes exhalan no hacen caerme á mi tambien, pues bien saben que yo por *cortesía* escribí una pequeña gacetilla á ese respecto."

La Epoca.

"Nada me importa con tal que la suscripcion no sea *menor*. Demasiado saben ustedes que yo para el público soy *liberal* y para el régimen de mi casa soy *monárquico-despótico*. Así, pues, creo que no debo ocuparme que la Escuela de Artes y Oficios haga desleal y ruinosa competencia".

La España.

"Me embarqué, llegué, compré, cambié el rumbo de mi vida, pero siempre soy lo mismo, y temo que el Banco Nacional, hablando yo de esa competencia se le ocurra hacer los trabajos en esa maldita Escuela de Artes y me los quite á mi".

El Ferro-Carril.

"L'arsen d'la nostra Revista, sols servix per publicar los retrates fisisopsiquiques dels nostros redactors, y detestá tot lu qu' no siga *cau*".

La Gralla.

"Por vuestras y nuestras libertades" trabajamos nosotros, pero á decir verdad, más trabajamos por las vuestras que por las nuestras; así es, que hasta que nosotros no calzemos el sillón ministerial, no cambiarán bien las cosas".

La Idea.

"No podemos más: devalde hemos luchado contra cuanto general existe en el país, pero,—enfrentados en lucha en que no corriera sangre,—nada hemos sacado; seguimos luchando aún, y tanto hemos luchado, luchamos y lucharemos que nos quedaremos al fin y á la postre sin que nadie quite la lucha. Respecto á lo que ustedes dicen sobre la infame disposicion del ex-Ministro Terra, no hemos querido ocuparnos por tener diariamente que inventar drogas y sueltos *picantes*, para sostener el luchamiento.

La Lucha.

Señores Redactores de EL TIPOGRAFO:

Como es bien notorio mi aparicion en el estado de la prensa, data de pocos días, aunque yo ya soy conocido en materias periodísticas. Estoy enterado de cuanto que ustedes tratan; yo creo que es justo y así. Yo por mi parte no puedo comprometerme á secundarlos en su propaganda, porque los fines que persigo es que vuelva al uso doméstico el *molinillo* para hacer el tradicional *soconusco*.

El Molinillo.

"Mi reconocida y leal propaganda de otros tiempos, es la salvaguardia de mi silencio. No voy á enterado del asunto. Explíquémelo y entonces... veré de tratarlo con la mayor imparcialidad".

El Imparcial.

Nanti, quando il nostro esimio Redattore, lo avevano discacciato dalla sua cattedra dell'Università, potevamo parlar forte e con energia; ma ora che le hanno restituito nuovamente il suo posto, ha cambiato il modo de essere. Se non era questo motivo fra mezzo, allora sí che potevamo parlar a squarcia gola".

L'Italia.

"Desde que se atravesó en mi camino el malhadado duelo, estoy *patilifuso*. Por otra parte, poco ó nada me supone que la industria progresa ó decaiga, lo único que ahora me preocupa es el escribir mis dulces y poéticas *Baladas americanas*.

La Nacion.

"Muchas veces reflexiono la diferencia que existe de *Patria á Patria* y veo que en ninguna parte del mundo el Estado es industrial; pero no me conviene ponerme mal con el... *pueblo*".

La Palabra.

"El cuerpo de serenos se va á disolver para entrar de lleno en las reformas policiales que nuestro activo é ilustrado Jefe Político de la Capital ha iniciado. Por este motivo, nos es de todo punto imposible ocuparnos de ese asunto, por cuanto el estudio de esas reformas embeben todo nuestro tiempo".

La Prensa.

"Si por meterme en la danza me pegaron en el *cogote*, no será por cierto *Quijote* quien exponga otra vez su panza".

Don Quijote.

"No he encontrado todavía la piedra filosofal: empecé por hacer guerra á todo lo que oliera á sotana, y me salió mal; luego fui adversaria á muerte del pasado estado de cosas; despues la emprendí con el Banco, y ni pizca, y ¿quieren ustedes ahora que estoy en espera de *algo*, que malgaste mi tiempo en demostrar con datos fidedignos que solo el Gobierno de la República Oriental del Uruguay es el que hace desleal competencia al industrial que ha invertido fabulosas sumas en la creacion de un establecimiento, en el cual se mantienen á centenares de honrados y laboriosos obreros, que son el sostén de sus miserables familias y que á la vez afianzan el *capital, verdadero y principal factor de la civilizacion moderna*. No en mis días! Seguid vosotros clamando en desierto, mientras yo estoy tranquilamente sentado viendo las caprichosas espirales que forman las continuas bocanadas de humo que de cuando en cuando lanzo".

La Razon.

"La nueva elevacion al trono de Alemania de Guillermo II, ha dado mala espina á la República modelo. Lo que de sentir sería que se provocase una guerra, ahora que se están haciendo los preparativos para la gran exposicion universal..... La Polonia, ese pueblo aherrojado deseoso.....

NOTA—"He oido vuestros justos y razonados clamores acerca de la descabellada disposicion dictada por el ex-Ministro de Justicia, pero á seros francos os diré que quisiera oír la opinion de mis demás colegas sobre ese asunto para entonces poder yo tambien *echar mi cuartito á espaldas*".

El Siglo.

The Sphress, nos remitió tambien la siguiente misiva en inglés que hemos hecho traducir al castellano para mejor conocimiento de nuestros lectores:

"Estamos ocupados confeccionando un plan de una nueva torre de luz eléctrica, como aquella de feliz recordacion, por este motivo no podemos fijar nuestra atencion en esa cuestion de interés público".

The Sphress.

"El *circulo ó hemisferio* de los corredores ha estado muy animado. Las acciones *sin integrar* han tenido una alza considerable, y las *integradas* han cerrado al 40 o/o.—La marea de anoche ha causado grandes destrozos en la balandra número 87, 485 surta en el puerto.—De la cuestion que ustedes han promovido á favor de la industria aquí establecida, no podemos decir una palabra á causa de un despacho telegráfico que hemos recibido donde se nos anuncia que los cigarros de la paja y el arroz del Piemonte han sufrido una alza considerable".

El Telégrafo Maritimo.

"A pesar de que yo no hago muchas migas con ustedes á causa de aquella rencilla que en otros tiempos tuvimos, creo que habrán visto, que sino editorialmente, al menos en la gacetilla nos hemos ocupado diferentes veces de esa cuestion y ultimamente de la impresion que se va á hacer en la Escuela de Artes y Oficios de las obras del inmortal poeta Fermin Ferreira y Artigas, una de las glorias nacionales".

La Tribuna Popular.

"*Airiños de mina terra!* mandame á mi imprenta oficiales, tres cuartos, MEDIOS, CUARTOS y **QUINTOS**. No me ocupo de esa trascendental cuestion que encarna un mejoramiento á la industria aquí establecida. Hoy mi suscripcion disminuye notablemente, por lo cual no deseo ocuparme de nada que se relacione con ellos; pues los mismos comerciantes me han vuelto las espaldas".

La Union Gallega.

Aquí daban fin las misivas de excusa que soñabamos haber recibido, y conociendo que volver nuevamente á pedir á la prensa que nos secunde en nuestra propaganda, es tiempo perdido, resolvemos dirigirnos al nuevo Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública, doctor don Martin Berinduague, en la esperanza de que no hará, como el ex-Ministro doctor Terra, oídos de mercader.

Nuestra justa peticion se reduce á esta sencilla cosa:

Durante el período que desempeñó la cartera de ese ramo de la administracion, el doctor Terra, dictó una disposicion en la que se autoriza á que en la casa de correccion llamada la Escuela de Artes y Oficios se hagan todos los trabajos de tipografía que se presenten.

Como se comprende esa medida lastima de un modo directo los grandes capitales empleados por industriales deseosos del progreso del país, y que por añadidura, se vén agobiado por fuertes impuestos que paga al Estado.

Ahora bien: ¿Es justo que la Escuela de Artes y Oficios haga á quien la sostiene y mantiene una ruinosa competencia?

A la vista resalta que el industrial no puede resistir esa competencia, puesto que tiene que abonar mensualmente los sueldos á sus empleados, lo que la Escuela no hace, pues los alumnos que en él están tienen que cumplir la condena ó la contrata de antemano estipulada.

En ninguna parte del mundo el Estado es industrial, y sería una nota discordante que la República Oriental del Uruguay fuese la única que hubiese implantado esa medida que gravita los intereses de los industriales aquí establecidos.

Por eso desde que empezamos esta campaña, hemos pedido la derogacion de esa disposicion vigente, y hoy volvemos á hacerla en la esperanza de que el nuevo señor Ministro pondrá remedio á este mal.

¿Seremos oídos esta vez?

Allá veremos.

X.

De la Imprenta y del espíritu de Asociacion

III

(Conclusion)

¿Que quiere decir esto?

Que si una gran parte de los asociados, animada de los mejores deseos está dispuesta á contribuir por los medios que sean necesarios, á conseguir los fines apetecidos, en cambio, unos pocos de esos entes *positivistas* y *vinos* para quienes el interés personal constituye la razon suprema de todo, se encargan con frecuencia de realizar su particular *progreso* á espensas de la buena fé de los demás ó sembrar rencillas y miseria que produzcan la disolucion social, cuando descubierto su juego, juzgan terminada su explotacion.

No siempre es el interés material y directo, el causante del mal. A veces, y con más frecuencia el orgullo y la tontería, son los obstáculos que se oponen á la union y armonia sociales, y el afán de predominio y la mania de sobresalir antepuestos en ciertos individuos á toda otra idea de sensatez y conveniencia, dan por resultado que las sesiones destinadas á buscar los mejores medios de alcanzar el fin social, se convierten con frecuencia en *campo de Agramante* ó en *pátio de conventillo*, por obra y gracia del espíritu infatuado ó insustancial de séres, que en todas ocasiones y á *tuerzas* ó *derechas* pretenden ser acatados como *infalibles*.

Y esta clase de *tipos* tan nociva, se distingue principalmente por los frecuentes y pomposos alardes que continuamente hace, de abnegacion y desinterés, pureza de intencion, etc., etc.; sentimientos que están muy léjos de poseer y que talvez nunca ha conocido.

Con el tiempo y la experiencia, irán desapareciendo estas dificultades, y cuando las asociaciones revistan el carácter y la formalidad necesarias, cuando el *sufragio* en ellas sea un hecho real y positivo, dejando de servir á miras interesadas y pequeñas, alcanzarán con facilidad los fines que pretenden por medio del verdadero concurso de los esfuerzos individuales coaligados.

Sin la asociacion, sin la continua comunicacion de los hombres entre sí, por la palabra oral, escrita ó impresa, que mantiene siempre en movimiento las elaboraciones del cerebro humano, poniendo de manifiesto las ideas y aplicándolas á la vez,—tanto el progreso teórico de las ciencias, como sus resultados benéficos en la aplicacion práctica á las industrias,—hubieran sido muy lentos.

Por último: el espíritu de asociacion, innato en el hombre, y que sirvió de fundamento, á la familia, á la agrupacion, al pueblo, y en definitiva, á la nacion, se multiplica y fecundiza en bien del progreso, por medio de la constitucion, dentro de la misma nacionalidad, de centros, que con fines especiales, reflejen sobre la colectividad una gran parte de los beneficios que un determinado número de asociados, se proponen alcanzar directa é inmediatamente.

Únicamente el estado de ignorancia de un pueblo, puede hacerle desconocer principios tan elementales y claros, solamente caso de comprenderlos, puede impedir propagarlos y aplicarlos, su falta de energía y de virilidad.

Concretándonos á poner de manifiesto los benéficos resultados que daría la aplicacion del gran principio de asociacion, á determinados fines y á determinadas esferas de actividad, y como síntesis de anteriores consideraciones, debemos consignar: que la fundacion de asociaciones literarias, en la República Argentina, estimulara de un modo poderoso el desarrollo de numerosas y clarísimas inteligencias, que en el aislamiento se extravían ó consumen, sin dar frutos de ninguna especie, y que auxiliadas por la accion mancomunada, producirán obras, que honrando á la patria, immortalizarían los nombres de sus autores; que por medio de la asociacion, á más de conseguir realizar grandes progresos el arte tipográfico, se alcanzaría la moralizacion de la prensa, que de este modo opondría dificultades insuperables, á la publicacion de escritos perniciosos para la moral y conveniencia pública, y por último: las clases obreras condenadas, quien sabe hasta cuando, á servir de materia explotable, á las acomodadas, conseguirán por medio de la asociacion, resolver el gran problema pendiente entre el capital y el trabajo.

¡Felices! ¡muy felices aquellos que lleguen á ver aceptadas y planteada en el universo, las máximas fecundas, derivadas del gran principio de asociacion!

CRONICA

Secretaría de la Sociedad Tipográfica Montevideana—Se pone en conocimiento de los señores socios, que en la reunion de Asamblea General Extraordinaria celebrada el día 24 del mes ppdo. quedó sancionado el siguiente proyecto:

Artículo 1.º—Cesa la seccion del socorro al socio enfermo en la "Sociedad Tipográfica Montevideana" por insostenible y no tener fondos para ello.

Art. 2.º—Se confiere á la Comision Directiva facultad des amplias de arbitrar fondos para cancelar las cuentas que la Sociedad adeuda, no pudiendo por ningun concepto vender el panteon que ésta posee en el Cementerio del Buceo.

Montevideo, Julio 1.º de 1888.

Ramon Marin, Secretario. ✦

¡Qué lástima!—Se nos dice que el *regente* de la célebre *Union Gallega* está muy resentido conmigo, (yo, soy el cronista) porque tuve la osadía de publicar en este periódico su *irrational* aviso pidiendo zapateros-pasteleros para ese taller.

Lamento, querido colega, su formal resentimiento, pero, más creo yo que debe estar enojado con usted el sentido comun y la delicadeza del hombre pues de otro modo no concibo su barrabasada de publicar semejante escándalo en un diario tan *circunspecto* como es el que usted tiene el honor de dirigir.

No me envíe usted sus padrinos, ¡por favor! pues irremediamente usted me mataría, porque mi abdomen (estilo Floro) sería el blanco de sus *proyéctiles*. . . .!

Valiosas donaciones—Nuestro estimado consocio don Baldomero Nuñez, actualmente Vice-Presidente de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, ha tenido la galantería de donar para nuestra biblioteca social cuatro preciosos volúmenes ricamente encuadernados á la pasta, los cuales contienen lo siguiente: *Segundo año de la Ilustracion Ibérica*, *Código de Minería*, *Los desiertos africanos*, *El mandadero*, *Doña Magnífico*.

Hace mucho tiempo que nuestra biblioteca vegeta en el olvido de todos, sin que nadie se acuerde de donar para ella ningun libro, á pesar de que á muchos nada le costaría el hacerlo, pero, como lo que siempre falta es voluntad, sucede que aquellos que pueden hacerlo lo dejan tambien en el olvido.

Agradecemos sinceramente, al señor Nuñez, sus donaciones, pues ellas demuestran que tiene cariño á nuestra institucion y desea su progreso en todas formas, como lo demuestra el haberse desprendido con agrado de tan bellas joyas que enriquecían su biblioteca para donarlas á ésta.

Desgraciadamente, muy pocos imitadores ha de tener esta bella accion, pero esperamos al menos que ella sirva de estímulo á los que puedan hacerlo y no lo hacen.

Gracias, mil.

Horror . . .!—¡Jesús! á que tiempo hemos llegado.

—¿Por qué?

—¡Ah, no vé usted!

—No, no veo nada!

—Pues hombre, ¿es usted ciego? No ha visto usted que los tipógrafos de *El Ferro-Carril* trabajan con ¡¡VELAS DE SEBO!! en la caja? . . .

—¡Ca . . narios! ¿es verdad lo que dice usted? . . .

—Como usted lo oye!

—Y el *mejor* de los administradores, el *non-plus-ultra*, el especial, el sin rival, el nacido expresamente para ello, el único en su género, el favorito, el inteligente, el sapientísimo, el querido de todos, el Mesías, el Salvador, el Dios, el Jesucristo de las imprentas, el . . . basta, ya, don Edme Vaillant, ¿qué dice?

—Dicen que dice . . . pero no dice nada . . .

—Ah! no dice nada ¿eh?

—Nó, porque espera administrar media docena de imprentas para poner gas en ese taller.

—Vaya, hombre, con estos *especiales*, ¿sí parecen falsificados? . . .

—Chiton, que viene *monsieur Vaillant* . . .

Quien mal anda . . .—En la semana pasada fué herido de una puñalada en el bajo vientre y muerto de resultas de ella, el ex-tipógrafo Nicolás Gutierrez, que como nadie lo habrá olvidado fué uno de los declarados *traidores* por el gobierno el 3 de Diciembre de 1885.

De ninguna manera puede á nosotros, ni á nadie que lo halla conocido, sorprender la muerte de este desgraciado, pues el que siempre anda buscando tarde ó temprano la encuentra.

¡Pobre madre! ella será tal vez la única que dolor por la muerte del hijo haga verter á sus ojos amargas lágrimas, siendo al mismo tiempo la víctima inocente de un hijo desnaturalizado.

Pero, no es de nobles ensañarse en un muerto á pesar de que para recriminarlo hasta en su última hora teníamos sobrados motivos; dejémoslo ante el tribunal infalible de Dios que él sabe mejor que los hombres juzgar al delincuente y darle su debido castigo.

Hé ahí un hombre que desaparece del escenario de la vida y que debía de llevar sobre sí las bendiciones de todos sus colegas y que por el contrario, lleva hasta su tumba el olvido y el desprecio de su muerte; y todo por qué? Por no querer transigir con la virtud y el honor y entregarse lleno á la traicion y á la infamia.

Aprended, tú tambien Mendoza, en estas verdas lecciones que dá el tiempo; más vale la muerte honrosa que la opulencia envilecida, y es más dulce en la hora de la muerte la plegaria de la amistad levantada en torno de nuestro lecho mortuario que la hórrida imprecacion del enfermo en un Hospital al envolver el cuerpo yerto en la sábana, único sudario, y lanzarlo con estrépito al miserable cajon donde han pasado por él tantos otros desgraciados.

Quiera Dios, que nunca, jamás, tengamos que dar cuenta de la muerte de un tipógrafo de tan triste manera, y que nos quede, ya que tan infelices somos en la vida, el consuelo de poder acompañarlos á todos en la postrimera hora de existencia, y dirigirles siquiera un adiós, como el último tributo rendido á su virtud, honradez y compañerismo.